TRIBUNAL CALIFICADOR de la convocatoria para la provisión, mediante oposición, de **136 plazas** del puesto de trabajo de **Auxiliar Administrativo** al servicio de la Administración de la Comunidad Foral de Navarra y sus organismos autónomos

(Boletín Oficial de Navarra nº 108, de 05/06/2019)

SEGUNDO EJERCICIO de la SEGUNDA PRUEBA de la oposición

Sábado, 15 de febrero de 2020

Código del texto:

txt04

Jurema era la viuda de un millonario, pero no tenía necesidad de exhibir su riqueza. A veces gastaba en coches, chófer, ropa de marca y otros lujos que podía permitirse con su fortuna. Vivía bien. Nosotros, al principio, nos sentimos fascinados. Jamás habíamos viajado en un coche tan lujoso. Estábamos encantados, pero el maestro, un peatón que parecía que nunca había conducido un coche, se mostró indiferente. Le pidió la dirección a la profesora y le dijo que iría a pie; necesitaba meditar. Como siempre, buscaba la compañía de sí mismo.

Llegó 2 horas más tarde. La millonaria había pasado por una tienda y había comprado algunas prendas de vestir para el grupo. Ahora parecíamos otra vez gente civilizada. Ya nos habíamos bañado y estábamos comiendo unos quesos y fiambres deliciosos. La comida era tan buena que recordamos que el sistema también tenía cosas maravillosas. Boquita de Miel tenía tanta hambre que, en lugar de usar palillos, cogía los trozos de fiambre con las manos. Salomón no decía palabra, sólo se concentraba en comer. Al observarlo mejor, percibí que sus tics y manías habían disminuido mucho. No sabía si era el hambre o si se trataba de una mejora consistente.

Dimas parecía un ratón con la boca llena de queso. Observaba los objetos caros en las vitrinas y los bellísimos cuadros que colgaban de las paredes. Creo que si el maestro no lo hubiera atrapado con su proyecto, se habría dedicado a vaciar la casa.

Mónica comía discretamente. Era tan feliz de participar del grupo que sólo estaba pendiente de nosotros. Nunca pensé que las personas bellas pudieran vivir pesadillas tan terribles. El maestro fue introducido en el salón principal, que medía 150 metros cuadrados. La lujosa mansión no lo sedujo. A la profesora le gustó su reacción, estaba cansada de la gente que la adulaba sin conocerla. Después fue a darse un baño y le entregaron ropa nueva. Cuando todos empezábamos a disfrutar de la sabrosa cena, el vendedor de sueños le hizo una petición a Jurema.

-Háblenos de su fallecido marido.

Ella se sorprendió, pues, por lo general, la gente no hablaba mucho sobre los muertos para no provocar tristeza. Pero a ella le gustaba hablar de él, porque siempre lo había admirado. Nos contó de su juventud, su noviazgo, su boda. Después habló sobre su amabilidad, su audacia e inteligencia.

-¡Qué gran hombre! Él también fue un vendedor de sueños, dijo el maestro.

A continuación, Jurema nos contó que su marido había sido director de una de las compañías de un imponente grupo informático, formado por más de 30 empresas. Pensábamos que el mundo de los negocios no le interesaba al maestro, pero inesperadamente preguntó:

-¿Y cómo se hizo rico?

Para contar la historia financiera del marido, Jurema tuvo que relatar brevemente la historia del presidente del grupo informático. Contó que un joven de 25 años había heredado una importante fortuna de su padre, que había sido propietario de una empresa. El joven tenía una mente privilegiada y estaba dotado de una notable capacidad para emprender proyectos y liderarlos. Así, superó ampliamente al padre. Amplió el capital de la empresa que había heredado sacándola a bolsa y con las acciones expandió el negocio. Poco a poco, invirtió en todo tipo de actividades económicas. En petróleo, en cadenas de tiendas de ropa, en medios de comunicación, en la industria informática, en hostelería, etc. En 15 años levantó el grupo antes mencionado, que se transformó en una de las mayores corporaciones del mundo. En el momento de ampliar el capital, el empresario ofreció a todos los empleados la posibilidad de adquirir acciones.

Su marido aceptó la oferta y compró algunas de la compañía que el joven presidía. Con el notable crecimiento del grupo, ganó mucho dinero.

Después de oír lo que había contado doña Jurema, la interrumpí para decir:

-Cuando ha hablado de la actitud emprendedora de ese joven millonario, he recordado que el principal accionista de mi universidad era dicha empresa. Desde que tomaron las riendas del sostenimiento de la universidad, nunca faltaron medios para financiar investigaciones y doctorados.

A continuación, el vendedor de sueños le hizo algunas preguntas a doña Jurema.

-¿Usted conoció al joven que hizo crecer de esa manera el grupo? ¿Era una persona libre o era un prisionero del sistema? ¿Su filosofía era amar más el dinero que la vida o la vida más que el dinero? ¿Cuáles eran sus prioridades? ¿Qué valores lo movían? ¿Tenía conciencia de la brevedad de la existencia o se creía un dios?

La anciana profesora, sorprendida por las preguntas, no supo qué responder, pues había visto muy pocas veces al joven en persona. Siempre estaba muy ocupado, recibía visitas de reyes y presidentes, y ella sólo era una simple profesora. Pero nos contó que su marido lo quería mucho.

-Guiándome por sus comentarios, pienso que era una persona muy buena y educada, nos dijo. Pero después de la muerte de mi marido, hace 7 años, dejé de tener noticias suyas, salvo cuando aconteció una desgracia en su familia. Parece ser que tuvo algunos problemas mentales. Se decía que había muerto, pero que la prensa lo había ocultado. Se dice que si estuviera vivo, hoy ya habría desbancado a antiguos magnates y sería el hombre más rico del planeta.

El maestro nos miró y dijo:

-Estimada Jurema, has sido generosa con ese gran empresario. Yo también he oído hablar sobre su osadía, su historia y su muerte. Pero solemos transformar en ángeles a los que ya no están; exaltamos sus virtudes y escondemos sus defectos. Alguien que lo conoció íntimamente me dijo que era un hombre ambicioso y que no tenía tiempo para nada que no fuera aumentar su riqueza. Dejó de lado las cosas importantes para dedicarse a ganar dinero.